

y natural, que además de haber manchado notablemente el vestido del cirujano que hizo la operacion, se empapó en ella un lienzo para conservarlo. Halláronse las entrañas blancas, y defendidas de toda corrupcion; las que estraidas, y puestas aparte fué enterrado el resto del cuerpo en la capilla mayor de la iglesia del convento de S. Francisco de la ciudad de los Angeles, donde despues se visitó muchas veces el santo depósito: una en la noche del 19 de julio de 1600: otra en el 29 de junio de 1602: otra en el 7 de junio del mismo año: y otra en el 28 de abril de 1632: y en todas se tomaron auténticos testimonios de la incorrupcion, é inflexibilidad del cuerpo del siervo de Dios. Con esta justificacion se recurrió á la santa Sede para tratar de su beatificacion, y examinadas por la Sagrada Congregacion de Ritos sus virtudes, fueron declaradas en grado heróico por el papa Clemente XIII: y aprobados algunos de los milagros del siervo de Dios por el sumo pontífice Pio VI, decretó finalmente su solemne beatificacion en el dia 17 de mayo de 1789.

SAN VALERIO, CONFESOR.

UNO de los muchos Santos que ilustraron con sus prodigiosas vidas la provincia de Vierzo fué S. Valerio, tan célebre por sus heróicas virtudes como por la invicta paciencia con que sufrió las mas violentas persecuciones que le ocasionaron sus émulos. Nació Valerio en el territorio de Astorga, y educado desde la cuna en el seno de la religion cristiana, siguió fielmente todas sus piadosas máximas, arreglando sus costumbres con el espíritu de la ley santa de Dios, cuyo santo temor quedó grabado en su pecho desde que se despertó en él la luz de la razon. Conoció en su juventud los peligros á que están espuestos los hombres entre el tumulto de los mundanos, y como sus deseos no eran otros que atender únicamente al importante negocio de su eterna salvacion, resolvió buscar asilo á su inocencia en el retiro de algun claustro religioso. Puso la mira en el monasterio de Compludo fundado por S. Fructuoso, arzobispo que fué de Braga, floreciente por entonces en mas activo fervor de la observancia religiosa; pero no teniendo efecto su entrada por algunos impedimentos que ocurrieron, resignándose el ilustre jóven con la voluntad de Dios que así lo disponia para que brillase su inalterable paciencia, se retiró á una ermita contigua al castillo llamado de la Piedra en el obispado de Astorga, con firme resolucion de seguir en aquel lugar solitario el tenor de vida que observaron los mas rígidos anacoretas. Con efecto su silencio, su oracion, su ayuno,

su abstinencia, y sus penitencias asombrosas renovaron las espantosas imágenes de mortificacion oidas hasta entonces á los mas famosos solitarios.

Estendióse la fama del célebre eremita por toda aquella region, y atraidas del buen olor de su eminente virtud las gentes de la comarca, comenzaron á frecuentar su oratorio con el objeto de disfrutar su santa conversacion, y sus saludables consejos, en agradecimiento de lo cual le ofrecian abundantes limosnas, para que se mantuviese, é invirtiese en socorro de muchos pobres que concurrían á visitarle. Estaba la ermita á cargo de cierto clérigo llamado Flayno, cuya obligacion no le escitó á tener el mas mínimo cuidado de ella, hasta que vió la multitud de ofrendas que daban los fieles á Valerio. Quiso apoderarse de estas piadosas contribuciones, y no teniendo título alguno legítimo para apropiárselas, comenzó á perseguir al Santo de tal suerte, que le fué preciso abandonar el oratorio, para no dar motivo á la desenfadada codicia del avaro sacerdote. Retiróse á una espantosa soledad; pero ni allí le dejó quieto Flayno, teniendo la osadía de quitarle los libros que habia escrito por su propia mano á pretesto de que pertenecian á su iglesia.

Sintieron en el alma las gentes de aquellas montañas la injusta persecucion que causaba al Santo el mal sacerdote, los insultos y los malos tratamientos que le hacían los ladrones que se refugiaban entre las malezas del espeso monte donde se retiró Valerio, y añadiéndose á esto el no poder tolerar la ausencia de aquel á quien veneraban como padre espiritual, en el que tenían todo su consuelo, le obligaron con sus incesantes súplicas á que se estableciese en una heredad llamada Ebronato, en la que le erigieron un oratorio, donde concurrían á visitarle, y á oír sus saludables instrucciones. Pareció al siervo de Dios que tendría allí quietud para dedicarse á la oracion, y á la lectura sagrada, que eran los principales objetos de todas sus atenciones; pero como el Señor queria acrisolar mas su virtud, permitió que le sobreviniese otra persecucion mas cruel que la antecedente. Incitó el demonio á Racimino, dueño de la heredad de Ebronato, para que despojase del oratorio al Santo bajo el pretesto de construir en ella una parroquia en la que se celebrasen los oficios divinos; hizolo así, pero antes de ver concluida la fábrica, le castigó el cielo con una muerte desgraciada en pena de su atentado. Nombróse por sacerdote de aquella iglesia un presbítero llamado Justo, que solo tenia de tal el nombre pero no las obras, el que persiguió al siervo de Dios en términos, que no satisfecho con haberle reducido á la última miseria, ni aun le per-

mitia que tuviese algun lugar donde recogerse. Compadecido un diacono de la desdicha, y de la miserable constitucion del Santo, hizo quanto fué posible para reconciliar á Justo; y aunque éste permaneció algun tiempo al parecer amigo, lleno de envidia al ver el afecto, y la veneracion que todos profesaban á Valerio, no contento con las muchas injurias, y con los malos tratamientos que le hizo padecer, llegó su tenacidad al extremo de ponerle las manos; pero sin que se le oyese al siervo de Dios la mas mínima espresion de queja, ni de resentimiento: cuyos insultos cesaron por la confiscacion que se hizo de orden del rey en la heredad de Ebronato, en virtud de la cual quedó estinguida la parroquia enteramente.

Corrian veinte años de persecucion contra Valerio, y hallándose ya muy anciano, y muy débil, comenzó de nuevo á buscar algun lugar donde establecerse. Recurrió á Dios con fervorosas oraciones, para que se dignase declararle donde era su voluntad que permaneciese. Oyó el Señor con agrado las humildes súplicas de su siervo, y le inspiró que se retirase al desierto del Vierzo, donde S. Fructuoso habia edificado su oratorio bajo la advocacion del apóstol S. Pedro. Siguió el santo varon la inspiracion divina inmediatamente, y limpiando las malezas con que se hallaba cubierto, y afeado aquel sitio venerable, en que habitó uno de los héroes mas ilustres de la nacion, resolvió pasar el resto de su vida en aquella espantosa soledad. Cuando se vió en lugar tan separado de todo comercio humano, se sintió mucho mas encendido en el amor á los ejercicios eremiticos, y desde aquel punto no tuvo otra ocupacion que dedicarse á la contemplacion de las grandezas de Dios, gastando en oracion los dias, y las noches. Causan admiracion los artificios de que se valió el demonio para separarle de su buen propósito; pero de todos le libró su humildad, su frecuente recurso á la oracion, y á la penitencia, triunfando con estas armas de todos los mas fuertes combates del infierno, y de no pocos hombres malévolos que procuraron inquietarle.

Libre Valerio de tan violentas persecuciones, se entregó á los excesos de su fervor, y al rigor de una mortificacion sin limites; pero el Señor endulzaba maravillosamente sus asperezas con esquisitos consuelos. Esparcióse la fama de la eminente virtud del ilustre eremita por toda la region de Galicia, y de Asturias; y queriendo Isidoro, obispo de Astorga, que brillase aquella antorcha escondida en una de las mas célebres asambleas del reino, le instó para que le acompañase al concilio que se celebraba en Toledo. Escusóse el humilde solitario mirando con ad-

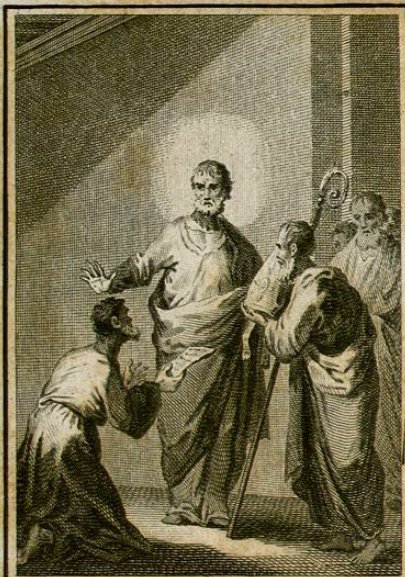
version toda gloria vana; pero insistiendo el obispo con tenacidad en su empeño, quedó libre de él con la muerte que sobrevino á aquel prelado.

Quiso Valerio no tener ocioso el menor instante del tiempo; y así el que le sobraba de sus santos ejercicios, lo dedicaba á las tareas literarias con que recreaba su entendimiento. En estas escribió una carta llena de instruccion, y de saludables máximas á los monges del Vierzo, la vida de S. Fructuoso, la de una ilustre religiosa llamada Echeria, la historia del abad Donadeo, los milagros, y revelaciones de los monges Máximo, y Bonelo, y de un criado de S. Fructuoso; cuyos escritos se conservan en la santa Iglesia de Oviedo, y en el monasterio de Carracedo.

Finalmente quiso el Señor premiar los grandes trabajos de su fidelísimo siervo, y cargado de dias, y de merecimientos, le llevó á gozar de su vision beatífica en el dia 25 de febrero á fines del siglo VII. Dióse sepultura á su venerable cuerpo con el honor que era debido á su eminente virtud, y es uno de los que se conservan en las urnas que están colocadas en el altar mayor de la iglesia del monasterio de S. Pedro de los Montes, que fué antes del orden de S. Benito, y hoy de la reforma del Cister, cerca de Ponferrada, pueblo de la provincia de Galicia: en cuyos depósitos no acostumbraban los monges poner otras reliquias sino las de aquellos ilustres varones que morian en opinion de santos, en la que es tenido, y venerado S. Valerio.

SAN CESARIO, CONFESOR.

FUE médico, y hermano de S. Gregorio Nacianzeno. Cuando el último fué á Cesarea de Palestina, donde florecian los estudios sagrados, Cesario fué á Alejandria, y con un suceso increíble pasó el anchuroso círculo de las ciencias: entre las que fijaron especialmente su atencion fueron la oratoria, la filosofia, y la medicina; en la última de las cuales fué el Santo el primer hombre de su siglo. Perfeccionóse en esta profesion en Constantinopla, pero se escusó á establecerse en aquella ciudad, aunque toda ésta y el emperador Constancio le pidieron encarecidamente que lo hiciese. En adelante fué el Santo llamado otra vez á ella, y honrado de un modo muy singular por Juliano el apóstata, nombrándole su primer médico, y esceptuándole de varios edictos que habia publicado contra los cristianos. Resistió Cesario vigorosamente los discursos insinuantes, y los artificios con que pretendia aquel principe seducirle; y le vencieron su padre y hermano á que renunciase sus plazas en



S. CESARIO, O.

la corte, y prefiriese á ellas el retiro, por mas solicitudes que para detenerle hizo é interpuso Juliano. Joviano le restituyó honoríficamente, y Valente además de esto le hizo tesorero de su privado patrimonio, y de Bitinia. El haber librado cuasi milagrosamente su vida en un terremoto acaecido en Nicea de Bitinia en el año de 368, obró tan poderosamente en su imaginacion, que renunció enteramente del mundo, y murió muy poco despues á principios del año de 369, dejando por herederos á los pobres. Los Griegos honran su memoria en el dia 9 de marzo, segun testifica Niceforo (*hist. l. 11, c. 19*), y segun la Menea griega; y en 25 de febrero hace su conmemoracion el Martirologio romano.

SAN AVERTANO.

FUE natural de Francia, é hijo de padres pobres de fortuna aunque ricos de virtud, los cuales le educaron en el santo temor de Dios y en las letras. Contaba quince años de edad cuando una vision con que le favoreció el cielo le determinó á tomar el hábito en la religion de Carmelitas descalzos, en donde resplandeció en las virtudes de humildad, pobreza y caridad. Murió victima de su caritativo celo asistiendo á los apestados, en Luca, en el siglo XVI.

La Misa es en honra del apóstol S. Matias, y la oracion es la que se sigue:

O Dios, que te dignaste agregar al colegio de tus Apóstoles al bienaventurado S. Matias: concédenos por su intercesion, que experimentemos siempre los efectos de tus misericordiosas entrañas. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del capítulo 1 de los Hechos de los Apóstoles.

En el tiempo apostólico, levantándose Pedro en medio de los hermanos (cuyo número era como ciento y veinte hombres), dijo: Varones, que sois mis hermanos, conviene que se cumpla lo que predijo el Espíritu Santo en la santa Escritura, por boca de David, acerca

de Judas, caudillo de los que prendieron á Jesus, el cual estaba en el mismo orden que nosotros, y tenía parte en las funciones de nuestro ministerio. Este, pues, adquirió un campo con el precio de su iniquidad, se ahorcó y reventaron sus entrañas. Notorio ha sido

este hecho á todos los habitantes de Jerusalem; de forma, que aquel campo en su lengua ha tomado el nombre de Haceldama, esto es, campo de sangre. Escrito está en el libro de los Salmos: Quede desierta su morada, no haya quien habite en ella, y reciba otro su obispado. Importa, pues, que de estos varones, que han estado en nuestra compañía todo el tiempo que el Señor Jesus vivió entre nosotros, desde el bautismo de Juan hasta que le vimos subir á los cielos, se elija uno de

estos con nosotros testigo de su resurreccion. Entonces presentaron dos, José, llamado Barsabas, por sobrenombre el Justo, y Matias; y poniéndose en oracion, dijeron: Tú, Señor, que conoces el corazón de todos, muéstranos á quien de estos dos eliges, para que reciba el lugar de nuestro ministerio y apostolado, del que prevaricó Judas, para ir á su infeliz destino: les dieron suerte, y cayó sobre Matias, quien fué asociado con los once Apóstoles.

REFLEXIONES.

¡Qué maravilla es ver á S. Pedro, aquel hombre pocos dias antes tan grosero, tan ignorante, tan tímido; y que parecia mas á propósito para pescador de peces, que para gobernador de hombres; qué maravilla es verle ahora tener valor para hablar de repente en un congreso de ciento y veinte personas, y hablar sobre la eleccion de un sucesor de Judas con tanta precision, con tanta limpieza, citando lugares de la Escritura tan concluyentes, tan inmediatos y tan oportunos para apoyar lo que dice! ¡Qué bien, qué justamente se habla cuando se habla con espíritu de Dios! ¡Qué bellamente caracterizada se descubre en este hecho la verdad de nuestra religion! *Oportet impleri Scripturam, quam prædixit Spiritus Sanctus per os David, de Judá, qui fuit dux eorum qui comprehenderunt Jesum: Es menester que se cumpla lo que pronosticó el Espíritu Santo por boca de David acerca de Judas, que capitaneó á los que prendieron á Jesus.*

Siendo palabra de Dios la sagrada Escritura, no puede menos de ser infalible. Para Dios no hay futuros: todas las cosas están presentes á sus ojos. ¡Con qué moderacion habla S. Pedro de Judas! Conténtase con acordar sencillamente su delito, sin exagerar la culpa, y sin insultar la persona; porque el espíritu del Señor á nadie insulta. La verdadera caridad no entiende de términos ofensivos, y parece que ni aun los conoce. *Qui connumeratus erat in nobis, et sortitus est partem ministerii*

ejus: Judas, aquel que fué uno de nosotros, y tuvo parte en nuestro ministerio. ¡Quién no se estremecerá al pensar que este apóstata fué uno de los doce Apóstoles! ¡Quién no temblará, quién no desconfiará de sí al considerar, que un discípulo de Cristo, formado por su misma mano, colmado de los mayores favores, su confidente y criado, por decirlo así, á sus mismos pechos, se hace con el tiempo el mas impío, el mas perverso de todos los mortales! Almas privilegiadas, porcion escogida del mejor rebaño, ministros del altar, sacerdotes de Dios vivo, ¿es posible que no tendréis porque temer? ¿Qué vocacion mas cierta? ¿Qué estado mas perfecto? ¿Qué ministerio mas santo? ¿Dónde se pudieran hallar mas auxilios ni mas luces, que en la escuela del mismo Jesucristo? ¿Dónde vivir con mayor seguridad que á sus mismos ojos? ¿Qué gracias no acompañan las funciones del apostolado? ¿En qué compañía se pudieran encontrar mas bellos, mas eficaces ejemplos? ¡Y con todos estos auxilios, con todas estas ventajas Judas se pierde! ¡Oh, y cuántos dones sobrenaturales sabe hacer inútiles una pasion desordenada! De un apóstol avariento presto se hace un apóstata, y un traidor. El que de devoto, y de fervoroso se hace malo, nunca lo es á medias. Penetrado Judas con los agudos remordimientos de su conciencia, espantado de la enorme gravedad de su delito, al cabo se ahorcó. Cuando á las mayores gracias suceden los mayores pecados, es de temer que el término sea la desesperacion. Es terrible la muerte de un apóstata, de un devoto pervertido; de temer es que sea tambien funesta. Yo conocí á Dios, y le amé; previnome con mil bendiciones de dulzura, esperimenté mil consuelos en su servicio. ¡Qué paz interior! ¡Qué gozo tan exquisito! ¡Qué alegría tan pura! Pero todo esto mientras fui fiel al Señor; mientras la fe, y la ley eran la regla de mi entendimiento, y de mi voluntad. Pero me cansé de ser feliz; causóme tedio el estar siempre á vista de tan buen Padre; sacudí el yugo del Señor, descaminéme y me perdí. Entregado á todo género de vicios y de disoluciones pasé tristemente los últimos dias de una vida muy corta. *Ecce morior*, muero, y muero considerando con qué ingratitud, con qué injusticia me cansé de Dios despues de haberle amado, con qué traicion le vendí, le perseguí; y ahora voy á comparecer ante su tribunal para ser juzgado. *Et annumeratus est cum undecim*: Y Matias fué agregado á los once Apóstoles. Nada pierde nunca Dios por nuestra desercion, por nuestra apostasia. ¡Pero qué pensamiento tan cruel por toda la eternidad! Jamás olvidará Judas, ni podrá olvidar, que perdió el cielo por pura malicia suya; que S. Matias entró en su lugar, y se apoderó de su corona.

El Evangelio es del cap. 11 de S. Mateo.

En tiempo que Jesucristo obraba tanto número de prodigios, incrédulos á su vista los Judios, se espresó en estos términos: Yo te confieso (ó alabo) Padre, Señor del cielo y la tierra, porque ocultaste estos hechos á los sabios y prudentes (del siglo), y los revelaste á los humildes. Así lo venero, Padre, porque fué de tu agrado. Sabed, que todas las cosas me son entregadas por mi Padre, y

ninguno conoce al Hijo sino el Padre, ni al Padre otro que el Hijo, y á quien quisiere éste revelarlo. Venid á mí todos los que trabajais, y estais oprimidos, que yo os aliviare: tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí que soy manso, y humilde de corazon, y hallaréis descanso para vuestras almas. Entended: que mi yugo es suave, y mi carga ligera.

MEDITACION.

Del corto número de los que se salvan.

PUNTO PRIMERO. — Considera, que no solamente es corto el número de los que se salvan, respecto de aquella multitud casi innumerable de infieles, herejes y cismáticos, que perecen miserablemente, eslo tambien respecto de la muchedumbre espantosa de fieles que se condenan dentro del mismo seno de la santa Iglesia. Hay pocas verdades mas terribles que esta verdad, y quizá ninguna hay ni mas clara, ni mas sólidamente establecida.

Trabajad en entrar por la puerta angosta, decia el Hijo de Dios, *porque es ancha la puerta, es espacioso el camino que guia á la perdicion, y son muchos los que van por él*. Al contrario, ¡qué angosta es la puerta, qué estrecho es el camino que guia á la vida; y qué pocos van por este camino!

Muchos son los llamados, dice en otra parte, *y aun de los llamados son pocos los escogidos*. (*Matth.* 20). Repetia tantas veces esta terrible verdad el Salvador á sus discípulos, que uno de ellos le preguntó en una ocasion: *¿Es posible, Señor, que sea tan corto el número de los que se salvan?* (*Luc.* 13). Y el Hijo de Dios, por no espantar, por no acobardar á los que le oian hizo como que eludia la pregunta, y solamente le respondió: *Hijos míos, la puerta del cielo es estrecha; haced cuantos esfuerzos podais para entrar por ella.*

El apóstol S. Pablo, lleno del mismo espíritu que su celestial Maestro, compara indiferentemente todos los cristianos á los que corren en el estadio: *Todos corren, dice, pero uno solo es el que lleva el premio y la corona.* (1. Corinth. 10). Y para dar á entender, que habla precisamente de los fieles, trae el ejemplo de los Israelitas, en cuyo favor habia obrado Dios tantas maravillas. *Todos, dice, fueron mistica, ó figurativamente bautizados por Moisés en la nube y en el mar; pero en mas de seiscientos mil hombres capaces de tomar armas, sin contar las mujeres, los viejos y los niños, solos dos entraron en la tierra de promision, Caleb, y Josué.* ¡Terrible comparacion! ¡Pero será menos terrible lo que significa!

De todos los habitantes del universo sola una familia se escapó de las aguas del diluvio. De cinco populosisimas ciudades que fueron consumidas con fuego del cielo, solo cuatro personas se libraron de las llamas. De tantos paralíticos como esperaban al rededor de la piscina, solo uno sanaba cada mes. Isaías compara el número de los escogidos al de las pocas aceitunas que quedan en el olivo despues de la cosecha; al de los pocos racimos escondidos en la vid, que se escapan á la diligencia de los vendimiadores. ¡Buen Dios! aun cuando fuese verdad, que de diez mil personas una sola habia de condenarse, yo debiera temblar, debiera estremecerme, temiendo ser esa persona infeliz. Puede ser que de diez mil apenas se salve una, ¡y vivo sin susto, y estoy sin temor!

¡Ah, dulce Jesus mio, y cuan de temer es esta seguridad tan parecida á un letargo! Voy con la muchedumbre por el camino espacioso, y espero llegar al término del camino estrecho. ¡Qué confianza mas irracional!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que aunque esta verdad no estuviera tan fundada en los principios evangélicos, que suponen todos los cristianos, bastaria la razon sola natural para convencernos, que es corto el número de los que se salvan.

Instruidos de las verdades de nuestra religion, informados de las obligaciones de los cristianos, convencidos de nuestra propension al mal, y á vista de las costumbres del siglo; ¿se podrá inferir racionalmente que se salvan muchos fieles?

Para salvarse es menester vivir segun las máximas del Evangelio: bien: ¿y es grande el número de los cristianos que viven hoy arreglados á estas máximas?

Para salvarse es necesario hacer descubierta profesion de ser discipulos de Cristo: ¿y cuantos hay el dia de hoy que se

avergüenzan de parecerlo? Es necesario renunciar ó efectiva ó afectivamente todo lo que se posee: es necesario cargar con la cruz todos los dias. ¡Qué pureza inalterable! ¡Qué delicadeza de conciencia! ¡Qué humildad profunda! ¡Qué bondad ejemplar! ¡Qué sólida piedad! ¡Qué caridad! ¡Qué rectitud! ¿Por estas señales se conocen en este mundo muchos discipulos de Cristo?

Es el mundo enemigo irreconciliable del Salvador: no es posible servir á un tiempo á dos señores. Pues juzgad ahora ¿cual de estos dos amos tiene mas criados que le sirvan?

Para salvarse no basta no vengarse del enemigo, es menester hacer bien á los que nos hacen mal. No basta condenar los pecados de obra, es menester tener horror aun á los mas mínimos malos pensamientos. No basta no retener injustamente los bienes ajenos, es menester socorrer á los pobres con los propios. Reprueba la ley cristiana toda profanidad, todo fausto, toda ambicion: ha de ser la modestia el mas bello ornamento, la mas rica gala de los que la profesan. Segun esta pintura, ¿conoceis por ahí muchos cristianos?

Ya sabes cual es el primer mandamiento de la ley. *Amarás á tu Dios y Señor con todo tu corazon, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con todo tu espíritu; y al prójimo como á tí mismo.* Este es el primero y máximo mandamiento. Este es el fundamento de todos los demás. Haz reflexion á todas estas palabras: mira si hay muchos que guarden este mandamiento, y concluye si son muchos los que se salvan.

Es el Evangelio la regla de las costumbres. Pero valga la verdad: ¿las costumbres de la mayor parte de los cristianos son arregladas á las máximas del Evangelio? Para entrar en el cielo es menester ó no haber perdido la gracia, ó haberla recobrado por medio de la penitencia. ¿Y será muy crecido el dia de hoy el número de los inocentes, ó el de los penitentes verdaderos? Segun estas pruebas fundadas en nuestra misma razon natural, juzguemos serenamente si serán muchos los que se salvan, y concluyamos, que, aunque Cristo no se hubiera explicado con tanta claridad sobre su corto número, nuestra misma razon nos está dictando, que es muy crecido el de los que infelizmente se condenan.

Dulce Jesus mio, que moriste pendiente en un afrentoso madero por la salvacion de todos los hombres, no permitais que yo sea del número de los que se pierden. Piérdase, mi Dios, el que quisiere; que por lo que á mi toca, aunque supiera que uno solo habia de salvarse, haria, con el auxilio de vuestra gracia, todo lo que pudiese para ser yo ese uno solo.

JACULATORIAS. — Salvad, mi Dios, á este humilde siervo vuestro, que espera únicamente en vuestra misericordia. (*Ps. 85.*)
 ¡Qué estrecho es el camino que guía á la vida eterna, y qué pocos son los que dan con él! (*Matth. 7.*)

PROPOSITOS.

Parece cierto que serán pocos los que se salvan respecto de la espantosa multitud de los cristianos que se condenan. Pero aunque el número de los primeros fuese mucho mas pequeño de lo que es, es menester, cueste lo que costare, hacer todo lo posible para ser de ese número. Para este fin toma una fuerte resolucion de aplicar todos tus talentos, toda tu industria, y de no perdonar á medio alguno para salir con un negocio de tan grande consecuencia. El camino que guía á la vida es estrecho. Clame, grite lo que quisiere el amor propio y las pasiones: ello es que no hay dos caminos para la vida. Desde este punto has de resolvete á hacer todos los esfuerzos imaginables para entrar por la puerta estrecha. Huye de todo director, de todo confesor de manga ancha, porque son muy malas guías. El camino es estrecho, es áspero, es dificultoso, y mas cuando se ha de trepar por él cargado con una pesada cruz; pero es único, no hay otro en que escoger. Ni Cristo nos enseñó otro, ni fué por otro Santo alguno, alma alguna de los que se salvaron. ¿Has tenido tú la dicha de encontrar acaso otro camino? El es poco frecuentado: no vayas por donde va la muchedumbre, porque el ruido que hay, y el polvo que se levanta, impiden ver los precipicios. Huye del gran mundo: mira con horror sus máximas, especialmente aquella, que dice, que es menester vivir, y hacer lo que hacen todos. No aparezcas jamás en los espectáculos, ni en el baile, y evita cuanto puedas todas las diversiones, todas las concurrencias mundanas. Imponete una ley, haz como punto y empeño de agregarte al corto número de aquellas almas devotas, humildes, fervorosas, cuyo gusto es cumplir con sus obligaciones, cuya diversion es estarse en su recogimiento, sin que el mundo tenga que notarlas, sino de su modestia, de su circunspeccion, de su piedad. Fuera de esto observa las cosas siguientes.

Primera: visita con frecuencia á Jesucristo en el Santísimo Sacramento. Pon toda tu confianza en este divino Salvador, y profesa una tierna y respetosa devocion á este adorable misterio. Segunda: la frecuente comunión con la disposicion debida asegura en cierta manera la salvacion, y alimenta al alma con

el pan de los fuertes. Porque, *¿que cosa mas buena, ni mas excelente tiene el Señor, dice el profeta Zacarias, sino el trigo de los escogidos? (Zach. 4.)* Tercera: la tierna y constante devocion con la Santísima Virgen siempre se ha considerado como señal visible de predestinacion; que aun por eso la llama el Damasceno, *prenda de la salvacion eterna.* Los que estuvieren en gracia de Maria, dice S. Buenaventura, serán reconocidos por los moradores del cielo como ciudadanos suyos, y los que estuvieren marcados con este sello, serán escritos en el libro de la vida (*Psalm. 10.*): *Qui adquirunt gratiam Mariæ, agnoscentur à civibus paradisi; et qui habuerit hunc characterem, adnotabitur in libro vitæ.* Reza todos los dias una Salve, para conseguir por la poderosa intercesion de la Virgen ser del corto número de los que se salvan.

DIA XXVI.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN NESTOR, obispo, en Perga, ciudad de Panfilia, el cual no cesando de hacer oracion dia y noche pidiendo á Dios por la conservacion del rebaño de Jesucristo, durante la persecucion de Decio fué preso; y confesando con fervor y libertad el nombre de Jesucristo, fué cruelmente atormentado en el caballete, por orden del presidente Polion; y por último afirmando que queria estar siempre unido con Cristo, clavado en una cruz, voló victorioso al cielo.

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS PAPIAS, DIODORO, CONON Y CLAUDIANO, en la misma ciudad, los cuales fueron martirizados antes de S. Nestor.

LOS SANTOS MÁRTIRES FORTUNATO, FELIX, Y OTROS VEINTE Y SIETE, tambien lo fueron en el mismo dia.

SAN ALEJANDRO, obispo, en Alejandria, anciano glorioso, el cual gobernando aquella iglesia despues de S. Pedro obispo, echó de ella á Arrio, su presbitero, contaminado con la herética impiedad, y vencido por la verdad divina: y despues lo condenó siendo otro de los trescientos y diez y ocho Padres del concilio Niceno. (*Véase su vida en la del siguiente dia 27 de febrero.*)

SAN FAUSTINIANO, obispo, en Bolonia, que con la eficacia de su predicacion confirmó y corroboró aquella Iglesia oprimida con la persecucion de Diocleciano.

SAN PORFIRIO, obispo, en Gaza de Palestina, el cual en tiempo del emperador Arcadio destruyó el idolo Marna y su templo; y despues de muchos trabajos, murió en el Señor.

SAN ANDRES, obispo y confesor, en Florencia.

SAN VICTOR, confesor, en territorio de Arcies, cuyas alabanzas escribió S. Bernardo.